

DIRECCION

ADMINISTRACION

787 - CANGALLO - 7



DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, IMPERSONAL E INDEPENDIENTE

TELEFONOS

DIRECCION: 6590 Avenida

ADMINISTRACION: 6591 Av.

En el prado de asfodelos

Nuevas aventuras de Sofanor Salinas - Una agarrada con Cicerón.

—Cuando murió el doctor Salinas (1), su espíritu al escaparse de la envoltura carnal, volvió hacia la región de donde no se vuelve. Rápidamente, después de unos y desagradables días de estancia por otros.

El alma de José Sofanor Salinas se dirigía en un viaje rápido como una exhalación hacia el cielo, donde se le encontraba el limbo, estancia de los benaventurados que no hicieron en este mundo ni bien ni mal. Al limbo iba el alma de José Sofanor, cuando al pasar frente al cielo, donde está ubicado el antiguo infierno, se dio cuenta, una vez se lo interrogó:

—¿Qué valió, Salinas?

El alma de Salinas se sobresaltó a sí misma. Pero en seco y respondió:

—¿Qué valió, Salinas?

—Entonces, respondió la voz.

El alma de Salinas pasó en el averno, en los campos Elysios, donde según los idealistas, el aire es imprescindible y las fúnebres flores.

—¿Qué se está, preguntó asombrado el buen hombre.

—De el paraíso me voy a responder el cerebro, que era el alma de un antiguo portero de la Facultad de Filosofía y Letras.

—¿Y aquellos que vienen allí?

—Ahí. Aquellos... Cien mil.

Anunció Cicerón. Plácido. Pendejo. Boetius. Están uno en el infierno y otro en el paraíso cristiano. Sécate, Cicerón y me bato con la cabeza de Cicerón y de Aníbal.

—¿Te has fijado que se fue los ojos?

—¿Qué se los ojos? En que a raíz de ciertas críticas infantes a un discurso de Cicerón (falta en las "Noches Áticas").

Sofanor le contestaron que le reñiste continuamente sus versos el poeta y creó más mal que en el trancuro de los siglos surgió en el mundo. Ahora te he tocado el turno al pobre Aníbal. El que le reñía al oído, y que solamente él ve y oye es un bardo llamado Oribanite, que según parece murió por haberse tragado una metáfora demasiado audaz. ¿Mira cómo patea el infierno Aníbal Gelo?

—Y aquel otro?

—De los más nuevos. Ingenuos. Está para calar a Virgilio y afeitar al Dante.

—¿Y aquel otro?

—Un noble diablo. Marco Junio Bruto. El primero que describió los "mecanismos arbitrarios" de los gobiernos.

—El primer revolucionario. Aguiñado le lleva el apunte. Se moría de hambre, si ya no estuviera muerto.

—¿Aquel no es el doctor Castellano?

—Preguntó Salinas previniendo.

—Que otro hermano, Salinas. Ese es nada menos que Piligrino, tan estimado en el mundo por el doctor Morra.

—¿Piligrino?—Insistió el impagado José Sofanor.—Debe ser de Salis. De Jujuy no es.

—Mira, Salinas—dijo el celeste portero sonriendo—, así viene Cicerón.

Marco Tullio avanzaba majestuosamente hacia el portero, tratando de reírse a las almas privilegiadas que por allá

desfilaban de los dioses, iban a reunirse en los campos Elysios con los más grandes arquitectos de los tiempos pasados.

Allí, en el prado de asfodelos, donde se paseaban las sombras gloriosas, Cicerón trató de replicar a Salinas. Primero le habló de cosas banales; le sus continuadores en el mundo; de los cultores de la dicción; después, después de un tiempo, comenzó a hablar de su vida y de su obra. Cicerón, un crítico de la vida, se le dio—la pluma de arriba. Elevó el tono en forma imperiosa el infante Sofanor, avanzó tres veces, como el "cálculo" de Astrada, y luego dirigiéndose a Marco Tullio, irremediablemente lo indignado para justificar el latigazo.

—¡Vieji! también Cicerón, abate la fatidica noeta.

Y se quedó tan fresco. Marco Tullio le lanzó un:

—¡Stultus!—que resonó por todos los Campos Elysios. Luego se dirigió al portero, que había dejado penetrar en la sacral mansión de los grandes muertos el alma de ese "felpo obscuro".

—Señor, respondió aquel—He tenido mis razones. Platón, desde que en la tierra lo citan en forma de Penélope y Socrates, dice que quiere volver a la tierra aunque tenga que llevar la cruz de los días como alfiler.

—¿Y tú, Cicerón?—Pendejo. Boetius. Están uno en el infierno y otro en el paraíso cristiano. Sécate, Cicerón y me bato con la cabeza de Cicerón y de Aníbal.

—¿Te has fijado que se fue los ojos?

—¿Qué se los ojos? En que a raíz de ciertas críticas infantes a un discurso de Cicerón (falta en las "Noches Áticas").

Sofanor le contestaron que le reñiste continuamente sus versos el poeta y creó más mal que en el trancuro de los siglos surgió en el mundo. Ahora te he tocado el turno al pobre Aníbal. El que le reñía al oído, y que solamente él ve y oye es un bardo llamado Oribanite, que según parece murió por haberse tragado una metáfora demasiado audaz. ¿Mira cómo patea el infierno Aníbal Gelo?

—Y aquel otro?

—De los más nuevos. Ingenuos. Está para calar a Virgilio y afeitar al Dante.

—¿Y aquel otro?

—Un noble diablo. Marco Junio Bruto. El primero que describió los "mecanismos arbitrarios" de los gobiernos.

—El primer revolucionario. Aguiñado le lleva el apunte. Se moría de hambre, si ya no estuviera muerto.

—¿Aquel no es el doctor Castellano?

—Preguntó Salinas previniendo.

—Que otro hermano, Salinas. Ese es nada menos que Piligrino, tan estimado en el mundo por el doctor Morra.

—¿Piligrino?—Insistió el impagado José Sofanor.—Debe ser de Salis. De Jujuy no es.

—Mira, Salinas—dijo el celeste portero sonriendo—, así viene Cicerón.

Marco Tullio avanzaba majestuosamente hacia el portero, tratando de reírse a las almas privilegiadas que por allá

desfilaban de los dioses, iban a reunirse en los campos Elysios con los más grandes arquitectos de los tiempos pasados.

Allí, en el prado de asfodelos, donde se paseaban las sombras gloriosas, Cicerón trató de replicar a Salinas. Primero le habló de cosas banales; le sus continuadores en el mundo; de los cultores de la dicción; después, después de un tiempo, comenzó a hablar de su vida y de su obra. Cicerón, un crítico de la vida, se le dio—la pluma de arriba. Elevó el tono en forma imperiosa el infante Sofanor, avanzó tres veces, como el "cálculo" de Astrada, y luego dirigiéndose a Marco Tullio, irremediablemente lo indignado para justificar el latigazo.

—¡Vieji! también Cicerón, abate la fatidica noeta.

Y se quedó tan fresco. Marco Tullio le lanzó un:

—¡Stultus!—que resonó por todos los Campos Elysios. Luego se dirigió al portero, que había dejado penetrar en la sacral mansión de los grandes muertos el alma de ese "felpo obscuro".

—Señor, respondió aquel—He tenido mis razones. Platón, desde que en la tierra lo citan en forma de Penélope y Socrates, dice que quiere volver a la tierra aunque tenga que llevar la cruz de los días como alfiler.

—¿Y tú, Cicerón?—Pendejo. Boetius. Están uno en el infierno y otro en el paraíso cristiano. Sécate, Cicerón y me bato con la cabeza de Cicerón y de Aníbal.

—¿Te has fijado que se fue los ojos?

—¿Qué se los ojos? En que a raíz de ciertas críticas infantes a un discurso de Cicerón (falta en las "Noches Áticas").

Sofanor le contestaron que le reñiste continuamente sus versos el poeta y creó más mal que en el trancuro de los siglos surgió en el mundo. Ahora te he tocado el turno al pobre Aníbal. El que le reñía al oído, y que solamente él ve y oye es un bardo llamado Oribanite, que según parece murió por haberse tragado una metáfora demasiado audaz. ¿Mira cómo patea el infierno Aníbal Gelo?

—Y aquel otro?

—De los más nuevos. Ingenuos. Está para calar a Virgilio y afeitar al Dante.

—¿Y aquel otro?

—Un noble diablo. Marco Junio Bruto. El primero que describió los "mecanismos arbitrarios" de los gobiernos.

—El primer revolucionario. Aguiñado le lleva el apunte. Se moría de hambre, si ya no estuviera muerto.

—¿Aquel no es el doctor Castellano?

—Preguntó Salinas previniendo.

Los marinos en huelga y su instigador en evidencia



Pero señor, ¿hasta qué punto la pa-

chorra ministerial del Tercero Gómez va-

abuso de su fuerza.

—Que hayan ellos de su casa un sa-

yo, zino y bien. Si no quieren traba-

jar que descanse, para eso son hom-

bres.

—¿En su caso, señor?

—No imaginamos sus primeras frase-

—Eso puede pasar si no quiere, porque

el Tercero Gómez es así y nadie le va

a cambiar su naturaleza.

—Que sea impavidez ante el delito, no

es ya parchera ni fiera. Se llama com-

placencia.

Y cuando, gracias a una abstención

pueden los burgueses hacer lo que se

les da la gana, impedir que otros tra-

no mucho, debe haber pasado una bar-

baridad al saber que los huelguistas

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

—¿Y el Tercero Gómez?

LECTORES: UNA FAUSTA NOTICIA...



Según versiones salidas del comité central, el ministro de Instrucción Pública Don José Sofanor Salinas renunciará en breve. Llará sus petates y volverá a Jujuy. Sea cuanto antes!

Una vizcachera alborotada

Había en el camino que sale de Paraná para Victoria, más o menos a unas doce leguas de la capital, una gran madribera de vizcachas. Los pro-
prietarios de la finca, que la habían extendido a una zona inabundante y en aquellos campos abandonados por el labor humano, procuraban los fósiles y fósiles a su placer.

El principio de gobierno que rigen entre las vizcachas como entre los hombres, dividió la extensa comarca en zonas o vizcacheras, y éstas, a su vez, en vizcachas más o menos grandes.

El régimen constitucional de aquellas vizcachas como entre los hombres, dividió la extensa comarca en zonas o vizcacheras, y éstas, a su vez, en vizcachas más o menos grandes.

El régimen constitucional de aquellas vizcachas como entre los hombres, dividió la extensa comarca en zonas o vizcacheras, y éstas, a su vez, en vizcachas más o menos grandes.

El régimen constitucional de aquellas vizcachas como entre los hombres, dividió la extensa comarca en zonas o vizcacheras, y éstas, a su vez, en vizcachas más o menos grandes.

El régimen constitucional de aquellas vizcachas como entre los hombres, dividió la extensa comarca en zonas o vizcacheras, y éstas, a su vez, en vizcachas más o menos grandes.

El régimen constitucional de aquellas vizcachas como entre los hombres, dividió la extensa comarca en zonas o vizcacheras, y éstas, a su vez, en vizcachas más o menos grandes.

El régimen constitucional de aquellas vizcachas como entre los hombres, dividió la extensa comarca en zonas o vizcacheras, y éstas, a su vez, en vizcachas más o menos grandes.

El régimen constitucional de aquellas vizcachas como entre los hombres, dividió la extensa comarca en zonas o vizcacheras, y éstas, a su vez, en vizcachas más o menos grandes.

El régimen constitucional de aquellas vizcachas como entre los hombres, dividió la extensa comarca en zonas o vizcacheras, y éstas, a su vez, en vizcachas más o menos grandes.

N. B.—Hasta la hora de cerrar la edición no tenemos nuevas noticias, aunque nos habían avisado que el Gran Vizcachero no iba a llevar el apunte a los vizcacheros.

Se alborotó la vizcachera y aquello comenzó a tomar proporciones de mayor bochicho. Mandaron unos cuantos vizcacheros a recabar ante el Gran Vizcachero, contra los extranjerismos de Fufú.

Y mientras tanto éste siguió haciendo de las suyas.

Otro N. B.—Los diputados radicales de Entre Ríos no quieren que el Gran Vizcachero se meta en sus papeles, pero Joaquín, que es descendiente de vizcachas y muy estimado, sigue empudado en meterse hasta en sus cosas.

El bochicho está armado.

LOS DOS ASUNTOS FEOS QUE EL PUBLICO NO COMPRENDE TANTO Y QUE EN JANO SE ESPERAN EN COMPRENDER SON, LOS SIGUIENTES:

1.º, QUE VINCULACIONES TIENE O HA TENIDO EL DOCTOR FUFÚ, TIOLEO PUEVEDRÓN CON LA "PATRIARCA" OLEO.

2.º, QUE VINCULACIONES TIENE O HA TENIDO EL DOCTOR TIOLEO GÓMEZ CON EL BANCO DE LA NACIÓN.

SE HAN PREGUNTAS SE LE HAN OCURRIDO:

28. A LA OPINION INDEPENDIENTE.

30. AL MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS DOCTOR TORELLA.

Los subsecretarios

Usó el asopelo de las palmas albricias de los subsecretarios de los ministerios. La desidia no le hizo falta directamente por el señor Triguero, que aspiró a realizar una "diferencia" (¿qué hace Dionisio el antiguo?)

El señor Carlos Páez, que incidentalmente dejó de "hacer" al Banco de la Nación.

LUCIERNAGAS 2a. edición

¡Elijo! Elijo! Vibre el ala del acedillo. La bola en el aire zumbando y en medio a Santa Bárbara con un grito de ultratumba.

La tragedia del acedillo El cascabel del acedillo Y la voz de los cañones En brocas intersección Llaman a Elijo.

Se consuma el patriótico con ayuda del acedillo... Y tumbare y diñar: En trancuro macas Loan a Elijo.

Parlamentarias

A las 3.30 de la tarde, comienza a llamar los timbres de la cámara de diputados.

Hay número en la casa con exceso para formar quórum y también hay mucha expectativa por el anunciado discurso político del doctor Ricardo Caballero.

Los ministros no asistirán ni a las 3.30 por teléfono que su presencia es requerida.

Nuestro distinguido colaborador X. X. ha ocupado su banca y, después de un momento, se ha retirado a su departamento para nuestra edición de mañana.

Está reunida en una de las salas del Senado la comisión especial investigadora que preside el doctor Roca. Se nos dice que esta tarde quedará listo el despacho en el proyecto de resolución indicado en la sesión anterior por el senador Triguero.

Las conclusiones acerca de desfavorables datos por Domingo Beland y sus charcos promueven.

Ha estado reunida desde temprano la comisión de hacienda que preside el doctor Avellaneda (Marco Aurelio), de modo que en la tarde quedará listo el despacho del proyecto de Banco Agrícola, creando una sección agraria en el Banco de la Nación.

ren número 73, que sale de: sufrió una lastimadura en un brazo

Poetas, cuentistas y filósofos

SECCIÓN DEDICADA A LA "GAYA CIENCIA" O LO QUE SEA



LA MARSELLA

Notas que dignifican al hombre.
Estados del cuerpo.
Fórmula misteriosa
que tiene la virtud de a los cinopiteas transformados en dioses!

Voz que te señala de las rutas aún no huídas.
Indice luminoso
indicador de nuevos y amplios caminos
por los que vas los hombres del brazo de la quierre,
en carrera incanuto.
Cumpliendo la consigna fatal de su destino!

Cuando en el valle cauche en adonación del viento
que protesta, cansado de la monotonía
del ritmo evolutivo.
Voz al río que sepiña
baja su cuerpo al cauce buscando nuevas rutas,
buscando nuevas márgenes...
Y reírse en coja y agitación violenta,
queriendo libertarse de su prisión, al árbol...

Infuso en la materia ya la materia anima
la arena de los alcos!
Por una misma ley resonar el eco
de las potentes notas que nos legó de Lila.
avanza temeraria
a cumplir su consigna,
la marea humana!
El hombre se rebela, contra las tiranías
aunque el gesto sublime lo condena a la muerte
como el árbol trocado...

Fórmula que dilata los globos y agitas
el corazón, que influye entre los hombres siempre!

Buenos Aires, 1918.

M. Rodríguez Carrasco

LA RIVAL

—¿El señor?... preguntó impetivamente al portero, fulminado por la inesperada aparición.

—Se encuentra en casa, recién levantado, con su hijo, charlando en el ante-comedor. Fue todo lo que el portero pudo balbucear.

—¿Cada vez que me he levantado más desde que el mundo es mundo?

—El de Riego, que todavía andan por ahí las mareas.

—¿Cabe alguna más en el cielo?

—No, porque están las justas.

—¿Qué tanto es más alienado a la lectura?

—Santa Leo-ca-dia...

—Y la más necesaria a los malos autores?

—Santa Clemencia.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

—Ma claro.

—¿Entonces, gracias caballero por la devolución. Es usted un hombreorado.

—¿Por sólo diez centavos?

